Globethics Repository



Pensamiento arhuaco [arhuaco thought]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Zalabata, Leonor
Publisher	Universidad El Bosque
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-20 00:37:06
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/215399

PENSAMIENTO ARHUACO

Leonor Zalabata

COMUNIDAD INDÍGENA ARHUACA

Nota del Editor:
Este texto es una transcripción de la exposición verbal de la señora Leonor Zalabata. Ha sido editado de un modo que permita mejorar su lectura y comprensión.

Soy Leonor Zalabata, hija del pueblo Arhuaco de Colombia. Tengo una amplia experiencia. En primer lugar, una por ser indígena, además pertenezco a una cultura milenaria, la de los pueblos indígenas, y también poseo toda una vida de experiencia en la defensa de nuestros derechos. Lo cierto es que los pueblos indígenas nos vemos abocados a un sistema diferente, a una forma particular de ver el mundo y a interpretar nuestra existencia en el Universo de una manera distinta. Para nosotros, lo más importante como principio, son nuestras tradiciones, que están fundamentadas esencialmente en un reconocimiento a nuestros propios conceptos de Ley.

Pensamos que antes de la creación del mundo y de la aparición de la luz, ya existían los espíritus de los seres que iban a existir. Esto nos permitió sentir que somos hermanos y que somos hermanos de todos los seres de la tierra. Como mujeres representamos la madre tierra y observamos, además, una estrecha relación entre la naturaleza y el hombre.

Nosotros éramos espíritus, al igual que las plantas, los animales, las piedras. Lo que iba a existir, existía antes en forma de espíritu. Por eso entre espíritus

somos hermanos, con la naturaleza, con todo lo que existe: el cosmos, la tierra misma.

Para nosotros, por ejemplo, la mujer representa la madre tierra, el hombre representa los árboles. De allí que de la fertilidad de la tierra dependa la resistencia y la fortaleza, de los árboles, de la frondosidad y de la frescura de los árboles se fortalece la tierra.

Nuestra tradición tiene mucha relación con la ley de origen; creemos en los principios de los orígenes de cada ser, de las plantas, de los animales, del aire, del agua, de la luz, de la oscuridad, de lo bueno y de lo malo. Existen siempre unas raíces en todos los seres, las cuales son sagradas para nosotros.

Los pueblos indígenas de Latinoamérica mantienen como principio la tradición para relacionar con otras culturas. Los Arhuacos, por ejemplo, hemos mantenido ese principio, que nos permite no solamente reconocer a todas las personas de la humanidad, sino a los otros seres.

Estamos convencidos de que el equilibro de la humanidad está en el respeto hacia los demás seres, no solamente entre los humanos, también entre las diferentes culturas; pero no solamente las culturas humanas, sino esas culturas de la naturaleza.

Saber entender la naturaleza es buscar un equilibrio en nosotros y esencialmente intentar mantener y conservar lo que es ese espíritu de la tradición en nuestras maneras de estar, de mirar el futuro de nuestras generaciones. Permanentemente estamos mirando el pasado, no pensamos que soñamos mucho, solo miramos el pasado y proyectamos el futuro hoy. Eso es lo que nos ha permitido a nosotros ser hoy un pueblo con unas tradiciones, -creo que modernas,- para nosotros la modernidad está en el cumplimiento de la tradición hoy.

Creemos que es importante el equilibrio individual entre las personas y la naturaleza, pero también entre la naturaleza. Por eso, intentamos que nuestras decisiones siempre estén basadas en esencia en los conceptos tradicionales.

Cuando nos remitimos a la ley de origen, generalmente lo que hacemos es un reconocimiento de la vida de cada uno de los seres que hay sobre la tierra. De esta Ley nos alimentamos, no solo para resolver la situación de nuestra identidad como pueblo, sino también nos remonta a las raíces de los otros seres para retomar las fuerzas de ellos y así curar nuestras enfermedades, resolver nuestros conflictos, proyectar nuestra vida. En consecuencia, creemos que cuando nosotros violamos la vida de un ser, también estamos violando nuestra propia vida.

Un Arhuaco, por ejemplo, se puede enfermar, porque quita una piedra de su lugar, la cual no debió quitar. Solo al devolverla a su sitio, va a encontrar la solución a su enfermedad o a su problema, cualquiera que sea.

Nos afecta no solamente a los humanos, de una forma positiva o negativa, la vida de los demás seres. La naturaleza nos ofrece unos conocimientos que no los sabemos captar, es un ser que no entendemos, con el que no sabemos entablar un diálogo, no podemos resolver los problemas que tiene la humanidad, porque cuando queremos resolverlos, los hacemos desde nuestra óptica y desde nuestros conocimientos. Es decir, no tenemos una cultura de sensibilidad para captar la fuerza de la naturaleza.

Para los indígenas, es un aspecto fundamental el hecho que vivamos dentro de nuestros territorios, no solo por la riqueza que allí hay, sino por lo que significa para nosotros un territorio propio. La Sierra Nevada es el corazón del mundo, es decir, es la parte de la tierra que primero recibió luz. Todos los seres tienen sus raíces en la Sierra Nevada, pero al parecer la luz se expandió por el universo, por toda la humanidad, es decir, a las diferentes culturas, a las sociedades, las cuales comparten unos derechos, con un espíritu propio, unas lenguas propias, un pensamiento propio.

Actualmente, todo esto es necesario para poder hacer una humanidad, en donde entre todos podamos resolver nuestras situaciones. Debemos fomentar el reconocimiento entre nosotros mismos y creemos que en la medida en que uno reconozca al otro, se está reconociendo a uno mismo.

Nuestros principios culturales nos sostienen en un territorio propio. Para mí no es igual estar en Bogotá, en Valledupar, en Barranquilla o en Leticia o en Alemania, España o Francia o en cualquier país o en la Sierra Nevada, ¿por qué? porque la Sierra nos da la fuerza para ser, no únicamente para estar, sino para ser y para saber.

Por el conocimiento que tengo de mi tierra, adquiero esta categoría. Porque no sé en que otros puntos de la tierra existen las energías necesarias para tener un equilibrio con las demás personas, conmigo mismo, con la naturaleza. Esto es lo que nos ha permitido mantener una identidad que se puede traducir en una cultura de la naturaleza. Por ejemplo, si estuviera un hombre Arhuaco aquí, su atuendo sería distinto, al igual que un indígena *Kogi*, que es de la Sierra Nevada, también su atuendo sería distinto.

Llevamos en nuestros vestidos -es nuestra cosmovisión- el blanco, ¿por qué? porque somos de la Sierra Nevada de Santa Marta. los nevados son blancos y nuestros vestidos serán siempre blancos. Pero los hombres portan por ejemplo el gorro, que se llama el *tutosoma*, un gorro blanco tejido que representa los picos nevados de la Sierra.

Un *poporo* en el hombre significa su futura compañera y siempre va con él, es un símbolo. Lo simbólico de las personas, de la naturaleza, lo portamos en nosotros. Yo llevo, por ejemplo, mis collares de colores, porque son como los colores de la luz del sol, variados. Llevamos una faja hombres y mujeres, porque la tierra se divide en dos partes, la parte de la biosfera, de la atmósfera, y el cinturón de aire en las fajas, que divide la parte alta y la parte baja.

La mujer representa la madre tierra y como una madre da vida, tiene la capacidad de sostener generaciones. Así como a mí se me acaba un vestido en poco tiempo, no me acabo por esto. De igual forma, la tierra nos ve a nosotros, simplemente pasamos por aquí y ella sigue mirando, escuchando, protegiendo, castigando a quienes pasan por ahí, pero aún ella sigue existiendo. Si observamos una montaña y nos detenemos a conversar con ella, miramos lo insignificante que somos. Nos preguntamos ¿cuántas personas ha visto desde que existe?

Y nosotros pensamos que la existencia de la tierra es mucho más importante que la de nosotros, que la de la humanidad, de los que pasamos por aquí, porque no solo nos está dando vida a esta generación, sino a otras. A la humanidad le ha estado aportando la vida, la fortaleza y un espacio para su permanencia.

Les estoy contando esto, porque son pensamientos fundamentales en nosotros, y si ustedes son de aquí, la naturaleza de aquí sabe quiénes son ustedes. Ustedes tienen que volver aquí. Si yo soy de la Sierra Nevada, ese espacio de la Sierra Nevada tiene que ver conmigo y yo con ese espacio. No es igual, pero hay que reconocerlo. Hay que tener sensibilidad a otras formas de ver el mundo, de ver lo que nos rodea. Creo que esa sensibilidad se recibe de la naturaleza misma y de nosotros principalmente.

No podríamos existir sin un territorio propio, porque cuando los territorios se coartan, se le quitan espacios sagrados a los pueblos, en donde nosotros tenemos la capacidad de relacionarnos, de comunicarnos para encontrar la solución a nuestros problemas.

Esto no es magia, es un conocimiento que está de acuerdo con la potencialidad de los resultados que las generaciones indígenas han encontrado; vemos las respuestas a nuestros problemas a través de esa información o de ese conocimiento.

Para nosotros todo esto es sagrado. Cuando termine de hablar aquí y me devuelva a la Sierra, deposito en un lugar de la tierra el contacto que tuve con ustedes. Regreso a la tierra -a mi tierra- a compartir lo vivido aquí en mi relación con ustedes. Si no lo hago ¿qué pasa?, que voy sufriendo como si estuviera llevando el peso de otros que no debo llevar y que la tierra si tiene capacidad de transformar.

Vemos la vida aquí, no en otra parte. Cuando morimos, ese espíritu vive, muere el cuerpo. Para nosotros nadie muere, simplemente cambia de lugar y las personas que nacen vienen de un lugar. Los espíritus para nosotros no se

reproducen, no nacen, existen y han existido siempre. Cuando morimos tenemos un cerro nevado, en donde nuestros espíritus descansan.

Los espíritus nos indican, nos hablan, nos llaman y se manifiestan a través de nuestra vida, en las situaciones que podemos experimentar y esto nos conlleva a una respuesta en la tradición y gracias a ese conocimiento de la naturaleza con nosotros y nosotros con la naturaleza es lo que nos permite una identidad, una cultura propia, un pueblo con unos valores para vivir en ese territorio.

De nuestra relación con la naturaleza: no es que no podamos talar un árbol, porque ese árbol tiene vida o porque estemos matándolo o violando una ley. Esos árboles tuvieron sus padres y sus madres y ellos nunca mueren. Están en un lugar de la Sierra, al igual que los espíritus humanos, que llamamos *Pagamentos*. Es decir, el reconocimiento de haber cortado ese árbol, de haber utilizado un árbol para darme calor, para sostener la vida. El hecho de que tenemos que vivir, que tenemos que trabajar, tenemos que producir, y para ello es necesario eliminar unos árboles, ocupar una tierra para la producción.

Pensamos que la tierra es como nuestro cuerpo. Hay partes que están llenas de vellosidades, que tiene cabellos, pero también hay zonas que no tienen. Comparamos la vellosidad con la vegetación. En la palma de la mano no tenemos por qué tener vello, así mismo, la tierra tiene partes distribuidas con o sin vegetación para mantener la espiritualidad indígena. Existen zonas sagradas que pueden ser de vegetación o no.

Hay zonas exclusivas para la producción agrícola, para producir el aire, para mantener la nieve de la Sierra. Esto es cultura, es cómo vemos nosotros el mundo, nuestra cosmovisión; somos parte de la tierra.

El cosmos, el Sol, las estrellas o la Luna, sus padres y sus madres están aquí en la tierra. El Sol está arriba alumbrando. Cuando al sol le reconocemos la vida que nos da, no estamos mirando al Sol arriba, lo estamos ubicando en un lugar de la tierra y allí es donde empezamos a tener una tradición.

Sin una tradición, creo que los pueblos de la Sierra Nevada desaparecerían, como la cultura Arhuaca. Cuando el territorio se vulnera, sentimos como se vulnera parte de nuestra la vida. Esta es nuestra forma de ver la vida, no exclusivamente como humana; la compartimos con los otros seres de la naturaleza.

Me suena superficial cuando digo esto, porque es una cuestión de hecho, de tradición, de concentración, de compenetración. No se cómo le llamarían ustedes, tal vez rituales. Uno siente que tiene un hígado y que cuando le duele, aquel lugar me está reclamando algo que no le he reconocido. Cada órgano, cada parte del cuerpo humano tiene su espacio en la tierra, por ejemplo, las plantas están en mí y yo en las plantas. Creo que podemos considerar eso dentro de una visión actual, ya relacionada con la modernidad, por ejemplo, con los recursos genéticos.

A los pueblos indígenas en Colombia, hace varios años (4 ó 5 años) les lograron tomar muestras genéticas de 36 pueblos, entre ellos a los Arhuacos. Se valieron primero de nuestras propias necesidades básicas en salud. Como hay enfermos en las comunidades, y si a una comunidad que tiene estas necesidades les ofrecen unos servicios de salud, es lógico que va a ser bienvenida la brigada de salud.

Se organizaron brigadas de salud y, en realidad, eran médicos genetistas, quienes jamás consultaron o informaron a los pueblos indígenas que estas muestras de sangre eran para estudios genéticos y mucho menos se sabía que eran genetistas. Se extrajeron muestras genéticas de los pueblos indígenas a cambio de un diagnóstico clínico con la justificación de que era para el estudio de la incidencia de determinada enfermedad y eso conllevó al saqueo de las líneas celulares indígenas de Colombia.

¿Hasta dónde llega la violación de ese derecho?. Nos relacionamos con la tierra y con la humanidad limpiamente, porque nosotros creemos que para poder vivir y sobrevivir debemos relacionarnos con otras culturas, sin dejar de ser lo que somos.

Por encima de todo, creo que las buenas intenciones de esos principios culturales, que nos mandan a comportarnos de determinada manera, hemos llegado al extremo de una violación de derechos. Para mí, la extracción de los recursos genéticos es una violación a la intimidad de las culturas indígenas y a la libertad de decisión de los pueblos indígenas de Colombia.

Me gusta estar en un Auditorio, así como este, de profesionales que trabajan, donde se están formando los futuros profesionales de un país. Por esta razón, es válido hacernos la pregunta, ¿hasta dónde llega la libertad de un científico para estudiar?, ¿no tiene límites? o ¿sí tiene límites?

Estuve en Washington, en el comité evaluador del proyecto de la diversidad del genoma humano, porque nuestras líneas celulares están allá, en el Instituto Nacional de Ciencias, y hablábamos con los científicos de este proyecto del genoma y les explicamos cómo extrajeron las muestras celulares. Les mostramos un video.

Los científicos, nos decían: "es que nosotros nunca nos hemos preocupado por saber de quiénes son esas muestras, cómo llegaron ni de dónde vienen. Simplemente nos interesa para saber de qué sirven las muestras.

Entonces nos preguntamos hasta dónde llega el derecho del científico en la investigación ¿puede un científico, es decir, por querer hacer una investigación científica, tener derecho a violar la intimidad de los pueblos y de las culturas y de las personas?. Nos decían que los indígenas tienen y pueden darle respuesta a la humanidad en determinados problemas que tiene. Entonces, nuestra posición era ¿quién decide sí tenemos o no que aportarle a la humanidad?, y si lo tenemos que hacer, tendríamos que saber cómo nuestras líneas celulares van a determinado banco genético y a dónde apunta esto.

Tenemos otros problemas complicados en relación con esto, porque es un problema de vida. Cuando ya no tenemos derecho de pronto a ser únicos en el mundo, la particularidad de cualquier ser humano, ese valor que la naturaleza

nos ha dado de ser únicos en el mundo, con la tecnología, la manipulación científica pueda llegar a violar derechos naturales de la humanidad.

No queríamos creer que un laboratorio más grande, creo que más grande que esta Universidad, se encuentra congelada la vida de todo el mundo, plantas, animales, personas. Además de llenarme de un sentimiento de tristeza y de rabia, uno se confunde: ¿eso para qué?, ¿para qué vulnerar los derechos del pueblo y la humanidad, de todo el mundo?, cuatro, cinco o diez personas, no son muchos los científicos que en realidad se dedican a eso.

Pensamos que ese derecho a la intimidad de las personas y de los pueblos son innegociables, que en ese hecho de contribuir o no a la humanidad por parte de los pueblos indígenas, más que ser una decisión nuestra, es una decisión que los pueblos indígenas tendríamos que valorar desde nuestra visión del mundo, desde nuestra cosmovisión, si ese aporte realmente beneficia a la humanidad o muere allí.

Cuando nosotros hacemos el aporte, como por ejemplo, el convenio de biodiversidad es un convenio muy avanzado ya, pero dentro de lo que nos afecta como pueblos indígenas está por ejemplo el Artículo 8, el literal 8J, muy famoso, que trata sobre los conocimientos tradicionales indígenas.

Este conocimiento lo consideran muy importante cuando la Cumbre de Río de Janeiro, la Cumbre de la Tierra, se dijo que los pueblos indígenas hemos sido culturas que hemos mantenido el medio ambiente y que el manejo de la naturaleza ha estado garantizado en muchas partes del planeta por los conocimientos de nosotros y por lo tanto, para manejar el medio ambiente es muy importante de acuerdo a los conocimientos tradicionales indígenas, ¿pero en dónde se maneja esto?, en París, en Ginebra, en Nueva York, y ¿qué quiere decir?, que tenemos que aportar simplemente, pero ¿los indígenas hemos sido consultados?, ¿hemos concertado?.

Tenemos una gran diferencia; - lo que pasa es que no sé mucho de la cultura de ustedes - para nosotros todo es una cadena, es *holístico* y, por lo tanto, la

separación de algo rompe con el equilibrio y con la estabilidad de las personas, del colectivo y de la naturaleza.

Cualquier concepto que damos, es parte de un concepto espiritual tradicional. Si les voy a explicar qué significa el Sol o un árbol, tiene su respuesta en un concepto espiritual, en un concepto tradicional. Entonces, acá se dice que los conceptos del conocimiento son para el manejo de la naturaleza, como si éste hubiera sido una invención de experimentos. No tenemos una concepción de lo que significa la naturaleza en la tradición y esto lo ponemos a funcionar en la vida diaria, en la vida cotidiana.

Nos dicen que esos conocimientos tradicionales son muy importantes para la conservación de la naturaleza, pero que esos conocimientos propios de unas culturas indígenas no se ha evaluado. Se pueden anidar estos conceptos perfectamente en usted, en estas culturas, en este espacio de la tierra.

No es que le enseñe a usted que cuando este pajarito canta me anunció que va a venir una visita y llegó, y de pronto a usted le funciona, usted oye el pajarito y dice ¡ah! Mire que sí llegó alguien, no se trata de eso, sino de la sensibilidad que yo le tengo al pajarito, que realmente es un hermano mío que me está indicando algo, no es solamente el canto del pajarito, entonces esa sensibilidad del conocimiento podría anidar en otras culturas o simplemente el conocimiento indígena sería sacado para que muera, eso jamás ha sido evaluado y valorado.

Vemos con mucha preocupación cuando se habla de Bioética, uno piensa, ¿qué entenderán por ética?, pues tampoco sabemos qué es ni cómo lo enfocan los demás. Para nosotros es un atropello total contra la vida de las personas, contra la vida de la colectividad y contra la vida de la naturaleza.

Esas investigaciones, esas invenciones y esa biotecnología, de la que tanto se habla, no le encontramos respuesta positiva para resolver los problemas de la humanidad. ¿Por qué?, porque si hay un problema de un cáncer o del Sida, por ejemplo, y encontraron unos genes en el sur de Africa, en una comunidad

indígena y otra en Panamá, y que el Sida no se desarrollaba en esta mujer teniendo Sida, pero los científicos que lo descubrieron, no es a la humanidad que le dan los resultados de esto, y quién puede adquirirla, o quién puede comprarla para resolver su problema.

Es entonces un negocio económico, tiene un fin económico. Quien tenga el poder económico va a poder resolver sus problemas, pero no todos tenemos garantizado que vamos a tener el acceso a ese descubrimiento y a resolver los problemas de la humanidad como realmente se nos ha dicho a los indígenas. Pero ¿quién maneja eso?, y es que uno cada vez se aterra de muchas más cosas.

Cuando se hizo la cumbre de Río, Estados Unidos no quiso firmar el acuerdo de Río, dijo que no, pero sí fue el que promovió el acceso a los recursos genéticos y el Banco más grande de recursos genéticos está en Estados Unidos. Cómo se entiende la doble moral de estas situaciones. Nos preocupa, porque en la actualidad se habla mucho del medio ambiente, de defender la naturaleza, pero nosotros no creemos, porque mientras esto se está hablando, las negociaciones se dan y no solamente afectan a la vida de los animales y de las plantas sino a la vida de la tierra.

Vemos por ejemplo, la situación de los pueblos indígenas con nuestros territorios y las zonas mineras, cuando le están sacando los minerales a la tierra la están desequilibrando y de hecho la están matando por partes, por pedazos, ¿pero esos resultados a quién beneficia?. Cuando la tierra está intacta, está produciendo aire puro, garantizando vegetación, vida de plantas, vida de animales y, por lo tanto, está garantizando la vida de la gente, pero cuando nosotros retiramos esos materiales, ¿a quién beneficia?.

La contaminación se ve por todas partes ¿el desequilibro ambiental a quién y a cuántos beneficia?, ¿cuántas toneladas de carbón o de oro o cuántos barriles de petróleo se sacan?.

Es una vulneración a la vida, realmente, no solo de los humanos, porque es que nosotros no podemos tener vida, si no existen los animales, las plantas y la

tierra. Si no existe un equilibrio, no podemos tener vida. Como la tecnología atropella la vida, nosotros sufrimos en carne propia. No solo sentimos que nos matan, cuando nos ponen un fusil o nos asesinan, o simplemente cuando nos da una enfermedad y nos morimos de un momento a otro, sino cuando me niegan la posibilidad de ser y de actuar en el mundo, de acuerdo con lo que soy, y eso se interrumpe cuando pasan casos como éste.

Es muy diferente que ustedes me llamen a mí, a que me escuchen, o que yo vaya a un lugar y a ustedes los escuchen. Creo que ahí juega un papel importante el diálogo de *interculturalidad* y el diálogo de saberes; es muy distinto cuando estamos compartiendo, cuando estamos teniendo una vinculación de fondo, quiero decir, porque uno no construye un edificio con la idea, sino que tiene que ir poniendo pieza por pieza para elaborar, para construir.

Creo que en este momento estamos construyendo el entendimiento y para eso sirve esto y por eso vine, para que vayamos construyendo entendimiento y encontrando una salida a una situación de la vida del país. Cuando los indígenas no tenemos esa posibilidad de construir, el sistema nos está acabando, nos está matando sutilmente.

Quiénes perdemos con la aplicación de sistemas que no nos son propios, a través de las políticas, de las religiones, de la imposición de formas económicas, de pensamientos distintos ¿perdemos los indígenas solamente? No, la humanidad está perdiendo cuando se desaparece un grupo indígena, no quiero decir en persona, porque vaya y venga, sangre podemos tener y es roja, no es azul ni es verde. Ahí estamos.

Cuando le negamos al otro la posibilidad de tener su propia visión del mundo, su propia espiritualidad, si es que la tienen, porque es que hay gente que parece que ese horizonte se le hubiera perdido. ¿Existe en esta cultura algo que se puede decir sagrado, ¿qué es sagrado para uno?, ¿existe ese principio de los espacios sagrados en su cuerpo, en su alma y en su espacio en donde vive? o ¿no existe?.

Pero, por ejemplo, nosotros que si lo vivimos, que si lo tenemos, cuando a nosotros se nos niega eso, se nos está matando, pero quienes perdemos somos la humanidad. La gran riqueza de la humanidad es el tener una visión distinta de la forma de estar en el mundo, de aportarle a la naturaleza formas distintas de estar. Creo que la uniformidad nos acabaría. La uniformidad sería el peor daño que le harían, por lo menos a los pueblos indígenas, que en el planeta ostentamos el 85% de la diversidad cultural. Somos 5 mil culturas en el planeta y 5 mil formas de ver el mundo.

Para nosotros, la vida siempre existe y va a existir; uno no muere, pero la vida tiene su fortalecimiento para nosotros. La vida depende de la de los otros seres, ellos con nosotros y nosotros con ellos. Lo más importante es que pensamos que la ética de la vida está en reconocer las otras formas de ver el mundo y de manejarlo.

Creemos que los espíritus siempre existieron y que se refugiaron en seres que se personificaron en cerros, agua, personas, culturas, conocimientos y que por eso todas las formas ameritan respeto, pero en la actualidad el problema es la modernidad. Muchas de las tecnologías no le aportan una solución adecuada a a la humanidad, a la gente, a los animales, a las plantas y a la tierra misma, sino que conducen a una destrucción y para nosotros lo es todo, es la religión, es la filosofía, somos las personas, todas las profesiones.

No tenemos seres supremos a los padres y las madres de todos los seres, y así creemos y así actuamos. No creo que pueda decir que esto es una religión, porque tampoco sé qué es una religión.

Nosotros creemos en eso. Vemos la vida enmarcada en ese concepto, creo que como no es tangible, es como difícil a veces de creer o a veces de manipular.

Si usted hace algo, usted siente tal sensación, como cuando prende el radio y usted oye que hablan. Existe un desarrollo de sensibilidad que nos produce la tierra y nos da esa capacidad de entendimiento. Por eso más que una religión es

una cultura ecológica y de la naturaleza. Creo que en el momento que usted mueva una piedra, eso produce un efecto, porque para nosotros las piedras, no son unas piedras, guardan el equilibrio del frío o del calor, de ese lugar donde está.